

S a r r i ó n

"todavía no me siento poeta"

Arturo Tendero

Los ojos claros y saltones de Antonio Martínez Sarrión (Albacete, 1939) han presenciado en vivo algunas escenas irrepetibles de la literatura actual. Han contemplado a Borges mientras desayunaba en su Buenos Aires, han asistido al duelo de seducciones entre Juan Benet y Vicente Aleixandre en casa del segundo, han compartido la amistad de algunas de las mejores plumas de nuestra literatura. También han visto

vez en cuando poesía, no siempre, porque hay que dejar los odres que se vayan llenando para no repetirse, que siempre es malo y aburrido.

Sin embargo no puede evitar que hablen por él las evidencias. Son diez los poemarios que han aparecido con su firma, desde *Teatro de operaciones* (1967) hasta el último, *Cantil* (1995). Un largo trayecto y una constatación, que des-

de luego no es ninguna novedad, que la poesía en nuestro mundo utilitario y pragmático no interesa más que a los iniciados. No vende. Y no sólo eso: a la gente le cuesta entender la poesía actual. Sarrión explica este distanciamiento del gran público con una curiosa parábola.

Es como si unos padres patológicos cogieran a su hijo recién nacido y cada día le sacaran una fotografía. De un día para otro, los cambios serían imperceptibles. Pero al comparar la fotografía del primer día con la de su séptimo cumpleaños, comprobarían que los niños ahí retratados no se parecen en nada absolutamente. De igual modo, la poesía ha sufrido un proceso

muy lento, pero seguible, de transformación paulatina en la expresión y en la estructura que la ha hecho cada vez más compleja. Por eso no se le puede pedir al lector que empiece por el final, sino más bien habría que llevarlo de la mano hasta el principio. Para ello existen antologías muy buenas que siguen el curso de este devenir.

Esto en lo que se refiere al lector. Por lo que respecta a la formación del poeta, Sarrión considera que el poeta se hace pero que también nace, que sin duda los genes lo eligen de algún arcano modo.

Hay algo que se hereda, que viene de la familia y que facilita la adquisición de unas ciertas habilidades. Pero también hay una determinada pericia o disposición que hay que encuadrar en los sentidos, o en eso tan vago que es la inteligencia o la sensibilidad. Hay gente que tiene una sensibilidad lingüística



JUANJO JIMENEZ

▲ El poeta albaceteño en un momento de la entrevista en su casa de Madrid.

los propios versos, junto a los de otros ocho poetas jóvenes, en una antología que nació como divertimento y se ha convertido en una leyenda, la de los *Nueve Novísimos poetas españoles* de J. M. Castellet. Todas las referencias de la poesía española del último cuarto de siglo pasan por ese libro.

A pesar de todo, o quizá por todo ello, Sarrión prefiere relativizar mucho su propia valía literaria. Extraordinariamente facundo, gesticulante, inquieto, rebulléndose en el sofá de su casa, afirma sin ambages que no se siente poeta.

Nunca he tenido la sensación de ser poeta. Y lo digo sin falsa modestia. Voy por el mundo aprendiendo. Cada día me cuesta más trabajo escribir. Si en eso se hace radicar la autoexigencia, bienvenida sea. Pero poeta no me siento todavía. Me siento fascinado por el fenómeno poético, abocado a escribir de